

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNAM
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celebris

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Los hogares en las últimas dos novelas de Ana María Matute: repensar el sujeto femenino en el espacio doméstico

Eva Jersonsky

FFyL, UBA-CONICET

En el presente trabajo nos focalizaremos en el análisis de las últimas dos novelas de Ana María Matute: *Paraíso inhabitado*¹ (2008) y *Demonios familiares*² (2014). La decisión de tomar ambos textos y leerlos paralelamente se basa en algunas cuestiones que es necesario explicitar en este momento, para tener en cuenta más adelante: ambas novelas no solamente se escriben y publican en los albores del siglo XXI, sino que también tienen como contexto dentro de la narración un período de tiempo similar y muy acotado, unos pocos años previos a la Guerra Civil Española y la Guerra misma, en el caso de *PI*, y la Guerra Civil, en el caso de *DF*; por otro lado, ambos textos tienen como protagonistas, y por momentos narradoras, a dos jóvenes, una niña que cuenta su vida entre los 4 y los 12 años, en *PI*, y una joven de 16, en *DF*. Estos sujetos femeninos tienen una vida recluida dentro del hogar familiar. Esto no significa que estén prisioneras en sus casas, pero vivirán momentos de encierro y establecerán relaciones particulares con los distintos espacios del hogar y las personas que los habitan.

En principio, llama mucho la atención la conexión que se puede establecer entre los dos títulos: ambos presentan un desequilibrio entre lo familiar/doméstico que se ve deshabitado/poseído. Teniendo esto en cuenta, podemos pensar a nuestras dos

¹ De ahora en más *PI*.

² De ahora en más *DF*.

protagonistas como dos desarrollos de una misma idea, dos miradas de un momento histórico que se introduce en el hogar y la vida familiar, una desde la infancia y la otra, desde la adolescencia. A esto se refiere Pere Gimferrer en el prólogo de *DF* cuando habla de las dos novelas como un díptico: “la misma guerra civil vista por los ojos de quien viaja a la adolescencia desde el crepúsculo vespertino de la infancia sellada en la incógnita clandestinidad del «castillo interior»” (7). A partir de esta cita, podemos reiterar la importancia de los espacios domésticos, de los hogares, que nunca, hacia su interior, serán homogéneos. Estos lugares tendrán algunas zonas que funcionarán como refugio, otros espacios que serán de negociación, de secretos, de apariencias y protocolo, incluso algunos lugares de libertad o cambio. La forma en que nuestras protagonistas se muevan, se apropien o eviten algunas locaciones nos dejará ver la lucha constante que se da entre lo que son en su interior y lo que el exterior les pide que sean, así agregando otro nivel más de tensión entre el adentro y el afuera (de cada joven, de cada cuarto, de cada hogar).

Como adelantamos anteriormente, ambas protagonistas viven una situación de encierro hasta cierto punto, especialmente en lo relativo a lo represivo que resulta el ambiente familiar del hogar. Esto se traduce, con mucha frecuencia, en relaciones particulares con los espacios de la casa y los habitantes de cada una de ellas. Esto se puede ver claramente en la vuelta de Eva, protagonista de *DF*, a su casa, cuando piensa “estoy domesticada” (21), ya que pasa de encierro en encierro, siempre escoltada por un hombre de su círculo familiar (de su hogar al convento y de nuevo a su hogar, al comienzo de la novela). De hecho, en ese momento piensa que “olía a cerrado”, como si no hubiera contacto con el exterior (22). Esa misma noche, cuando habla con Magdalena, la vieja criada de la casa, en su interior tiene una revelación doble: en realidad no se alegra de estar en su casa, sino de haber salido del convento, y se alegra

del “reencuentro con el olor a tierra y árboles que entraba por la ventana” (25). Parece que no se alegrara de estar en la casa en sí, sino del exterior que parece entrar en ella. Más adelante, veremos cómo las ventanas se constituyen como umbrales importantes de los hogares.

Por otro lado, Adri, la protagonista de *PI*, es todavía una niña, pero ya vive la situación doméstica como angustiante. Esto se puede vislumbrar, por ejemplo, en las reiteradas veces en las que la narradora nos da una visión de su hogar desde un escondite; ya sea debajo de una mesa (9), bajo un sofá (13), en el gabinete de su madre (34, 49), en el cuarto de la plancha (46) o en la despensa (73).

El encierro, en el caso de Eva, es consciente. Ella piensa: “no será difícil para quien no va a ninguna parte” (31). Y claramente es consecuencia de los deseos de su padre y de su abuela: “Al casino solo puedes ir conmigo” (32) ordena el padre, y de su abuela dice: “ella fue la culpable de que yo fuese una niña prisionera” (39). Magdalena refuerza esta idea cuando le menciona: “siempre has estado demasiado sola, demasiado vigilada” (43). Esto se traduce en vacío e ignorancia; la realidad que conoce es solamente la de su hogar: “No sé (...) si estas cosas ocurren en el resto del mundo como las conocemos en esta casa”, reflexiona frente al vínculo que une a Yago, criado de la casa y medio-hermano de Eva, con su padre (108). Con respecto a Adri, la opresión de su casa comienza a pesarle cada vez más a partir de sus contactos con el exterior: aquellos que le muestran lo que debería ser (“las señoritas no abrían las puertas, que para eso estaban ellas [Tata María e Isabel], y yo me decía que yo no era una señorita, que aunque nadie lo supiera, yo era Maga” (92)) y aquellos que le muestran otros horizontes y abren su mundo a otras realidades (“Con Gavi y Teo descubría todos los días, casi diría que todos los minutos, varios aspectos de la vida que jamás hubiera conocido sin ellos. Incluso de una vida tan pequeña, rutinaria, solitaria y poco propicia a

descubrir nuevos horizontes como era la mía” (193)). Ella también ha vivido en un mundo de ignorancia y, al empezar a relacionarse con Gavi, su joven vecino, “[l]a rutina se trastocó y dio paso a una etapa de grandes descubrimientos: no solo en mi entorno, sino dentro de mí” (154), e incluso, más hacia el final, “sentí el vértigo de mi ignorancia, tuve consciencia de cuanto me estaba vedado saber, de cuanto existía más allá del piso de zonas *nobles* y zonas *innobles*” (293).

Por otro lado, hay espacios que se configuran como refugios, en general lugares ocupados por la servidumbre (como la cocina o el cuarto de los criados) o que se encuentra prácticamente abandonados, sin uso (el desván). Eva menciona que: “De la cocina llegaba el aroma de los típicos guisos de Magdalena. «También los echaba de menos»” (28), es un lugar especial para ella, aunque no siempre efectivo, “ni siquiera la paz, o el gran silencio que albergaban las paredes de la cocina, logró calmarme” (105). Además, del desván tiene: “el convencimiento de que allí habitaba algo, absolutamente mío, secreto”, de que es “un espacio encantado” (35). Es un lugar en las alturas, al que no va nadie, no habita nadie, un lugar que en términos domésticos puede ser considerado marginal, periférico, pero que a ella le permite ser libre de alguna forma. Es, además, el lugar donde ingresa de la forma más violenta el exterior, en forma de un republicano herido, conocido de la familia: “El desván. Mi mundo. Hasta aquel momento, mi mundo secreto (...) ¿Así era como volvía a recuperar el bosque?” (100). Aunque su refugio por excelencia sigue siendo ese exterior: “El bosque había sido, durante años, mi íntimo, cálido refugio; el recinto de mis sueños. Allí, donde me había inventado una Eva niña, casi feliz -como nunca pudo serlo entre los muros de mi casa-” (101).

En el caso de Adri, el sector de los criados también es un lugar importante: “Bajo la mesa del cuarto de la plancha. Junto a la cocina y el antiguo cuarto de jugar -

ahora convertido en cuarto de estudio, porque Jerónimo y Fabián estudiaban allí, y aparentemente ya nadie jugaba en aquella familia- eran mis espacios habituales”, era donde estaba su cuarto de la infancia, “en la zona del cuarto de estudio, el de las Tatas, el de la plancha, la cocina... En fin, allí donde yo me movía libremente y sin temor” (8). Adriana se hace “un mundo propio” (9), como se lo construye en el desván o en el bosque Eva. Este es el “mundo nocturno de la casa”, cuando “suponía a todos dormidos” (9). Hay un contraste muy importante entre los refugios y los sectores con respecto a los que no siente pertenencia, como le sucedía también a Eva con el salón donde tenía las rituales cenas con su padre. Adri menciona: “La habitación más misteriosa de la casa: el salón, tan respetado por las dos mujeres que componían, entonces, lo más parecido a mi familia, y, para mí, el umbral del mundo en que realmente vivía” (11). Para sobrevivir al hogar familiar hay que construir refugios, escondites alejados de la mirada de los habitantes de la casa, en el caso de Adri, la oscuridad: “La noche era mi lugar, el que yo me había creado, o él me había creado a mí, allí donde yo verdaderamente habitaba” (11), estos momentos son los que le permiten moverse sin ser vista, con total libertad; incluso ciertos espacios que durante el día son incómodos se vuelven mágicos. Tal vez el símbolo más representativo de esta transformación sea el unicornio que se escapa del tapiz ubicado en el salón, protagonista de uno de sus primeros recuerdos (7). Esta oscuridad parece marcar la comodidad que siente –aunque no exclusivamente- Adri, de forma similar a la noche en el desván o el bosque de Eva, y llega a su máxima expresión en el cuarto oscuro donde la encierra la madre como castigo: “una oscuridad amable, podría decirse que protectora, me rodeó. Allí nadie me reprocharía nada, allí nadie me preguntaría nada, allí yo estaba sola, deliciosamente sola” (83).

El tema de las puertas de entrada y salida del hogar también es digno de mencionarse; estas constituyen estos portales o límites flexibles que las comunican con otra realidad, con el exterior. En el caso de *DF*, Eva vuelve a su casa pasando por una puerta difícil de traspasar: “Abrí la puerta empujándola con las dos manos. Era pesada como todo lo de la casa” (22). Esto ya anticipa lo que se encontrará en el interior. En contraposición a esta, siempre hay otra, “menor” que satisface de otra forma los deseos de libertad; como dice Eva: “cuando al fin la cocina quedó sin la presencia de Magdalena y su confidente Yago, pude abrir la puerta “de atrás”, como la llamaban ellos, y dirigir mis pasos hacia el huerto y los bosques” (94). Pasando a *PI*, las puertas de Adri siguen un esquema muy similar. Por un lado, se encuentra la puerta de los “Gigantes”, por la que deberá a empezar a circular cuando se convierte en una “señorita” y, por otro, la reiteradamente llamada “nuestra puerta” (313, 327, 377, 381, 393, a veces incluso con el “*nuestra*” con énfasis), haciendo referencia a la puerta de servicio que la lleva a lo de Gavi, la cual representa el acceso a ese otro mundo libre y encantado. Este contraste se puede apreciar, por ejemplo, cuando menciona el aire que entra del exterior: “por debajo de nuestra puerta (la otra, la de los Gigantes, estaba más resguardada)” (277).

Las ventanas son otro de los elementos que podemos agrupar con las puertas, porque también comunican con el exterior; aún más, estas dejan ver aquello que se desea. Con respecto a Adri, se vuelve evidente cuando observa lo que sucede en la calle o en el patio interior con fascinación (10, 11) y, especialmente, cuando descubre por primera vez a Gavrila jugando en la nieve que ha caído en el patio interno, visto a través de la ventana de su cuarto en el medio de un largo encierro a causa de una enfermedad: “fue como si empezara a descubrir un espacio nuevo, distinto. “Es como el Cuarto

Oscuro, pero al revés”, me dije” (99). Allí ve también al Unicornio que se escapa del cuadro y dice: “Mi corazón parecía un pájaro que quisiera escapar de su jaula” (99).

Eva, por ejemplo, ahora: “el desván con mi ventanita predilecta frente al árbol” (21) y, cuando vuelve, apenas está sola abre una ventana y dice: “entró el anochecer” (23). Cuando ella llega puede haber un pequeño intercambio con el exterior, parece como si ella sacara a la casa del encierro que solía sufrir y más adelante explicita: “el gesto cotidiano y vulgar de abrir una ventana traía un olor a criaturas vivas...” (28). Antes habíamos mencionado el momento en que ella se da cuenta de que lo único que extrañaba de su casa era la forma en que el exterior se introducía en ella y esto se refuerza con lo que sucede inmediatamente después: “una descarga de lluvia se desplomó, fuerte y sonora, entró en la habitación mojando el suelo y a nosotras dos” (25); a ella no le molesta esto, pero Magdalena cierra la ventana.

Para Eva, el exterior es una fuerza que la atrae (“la atracción que el bosque ejerció sobre mí, desde mis primeros años, me empujaba hacia él con más fuerza que nunca (88), “ pese a las advertencias recibidas, el bosque seguía siendo en mi imaginación y en mis sentimientos el único mundo habitable” (93)) y, cuando el exterior se empieza a introducir en el espacio doméstico, ella encuentra cada vez más coraje para unirse con ese exterior anhelado. La protagonista de *DF* sufre una transformación interna al mismo tiempo que se va liberando del encierro que representa su hogar familiar; y con este las normas de su padre, la vigilancia y el modelo de mujer al que se tendría que empezar a acomodar. Este cambio comienza cuando Eva dice: “voy a salir de casa sin pedir permiso a nadie. Y si se tercia, pasaré sola cuantas veces quiera por delante del casino (...) voy a ser una chica normal” (44), y reflexiona: “la conciencia de que estaba abandonando -más aún: rechazando- una parte de mi vida mientras abría la puerta a otra, desconocida” (44), “esta mañana ha sido para mí el

primer paso hacia la vida, al portazo con que cerraré todo el peso de mis inútiles años”, “fuera de esta casa, lejos de mi padre” (54).

Si hablamos de Adri, el exterior ingresa principalmente de dos formas muy diferentes al hogar: a través de las normas del colegio, de manera negativa, recortando sus refugios y su libertad (“empezó una dura batalla por la defensa de mis escondites, de mis espacios y noche” (22)), y por medio de Gavrila, quien le muestra cómo ser fiel a su propio ser y la introduce en su propia casa (unos pisos más arriba de la de ella), la cual se convierte en una extensión de sus refugio o, más aún, en un hogar ideal donde ella puede ser absolutamente libre: “Pero lo decía de tal forma que al decir “casa” yo sentí que esa casa era mucho más “casa” que aquella donde yo vivía” (173).

En conclusión, en ambas novelas los espacios domésticos son muy importantes, no solo por las constantes referencias que se pueden encontrar, sino también, y sobre todo, por la importancia que tienen en la configuración de los movimientos de sus protagonistas. Las formas en que ambas se relacionan, de forma armónica o en tensión, con estos ambientes (huyendo o creando refugios) y los límites que los conectan (puertas y ventanas) nos brindan un panorama para entender mejor el lugar que la sociedad y la mayor parte de su familia quieren que ocupen y aquel que estos sujetos femeninos querían ocupar, en constante lucha con los mandatos de la época.

Referencias bibliográficas

- Gimferrer, Pere (2011). “Prólogo”. En Matute, Ana María. *Paraíso inhabitado*. Barcelona: Destino, 7-9.
- Matute, Ana María (2011). *Paraíso inhabitado*. Barcelona: Destino.
- Matute, Ana María ([2014] 2015). *Demonios familiares*. CABA: Destino.